

PQ6186

V.3

V.4

MADRID, 1902.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4



FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



DOÑA PAZ DE BORBÓN
(Infanta de España).

Á LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

¡Oh Virgen sacrosanta
De la Almudena!
Hoy á tus plantas vengo
Con una pena.
Virgen Maria,
Consuelo fuiste siempre
Del alma mía.

Hay seres en el mundo,
Seres queridos,
Que anhelo ver felices.
Nunca afligidos.
¡Oh Virgen buena!
Lo imploro ante tu imagen
De la Almudena.

Pero si en vez de flores
Que ornen su frente,
Espinas les reserva
La adversa suerte,



010507

Di á Dios que cambie
Todas mis alegrías
Por sus pesares.
Y si tú se lo dices,
Cuál yo lo pido,
Ha de hacer lo que quieras
Tu Hijo divino.
Y yo contenta
Gracias daré á tu imagen
De la Almudena.

ALMAS Y FLORES

Hay en la tierra flores sin espinas;
Su hechizo no es mayor:
Solamente el aroma hace divinas
Las galas de la flor.
También, aunque parezca un imposible,
Hay almas sin dolor:
No busques en su vida indefinible
Ni el odio ni el amor.
Espinas tienen las fragantes rosas,
Y es grande su esplendor:
Las almas aparecen más hermosas
Con llanto y con dolor.

Á MI HERMANA EULALIA

Si tu dulce esperanza
Colmada ves al fin,

Y el mundo te sonrie,
No te acuerdes de mí.
Cuando todo alegría
Respire junto á tí,
No pienses que hay tristeza;
No te acuerdes de mí.
Mas si la infausta suerte
Te hace un día infeliz,
Cuando llores, Eulalia,
¡Acuérdate de mí!

Á LUIS

Al hablarme de amor por vez primera,
No te quise escuchar.
Temí no fuese tu pasión sincera,
Y te dejé marchar.
Mas viendo firme, al espirar los años,
Tu amante voluntad,
Comprendí que si el mundo ofrece engaños,
Tu amor era verdad.
Mientras gozaba alegre, tú, ni un día
Me llegaste á olvidar:
Pensaste que el cariño triunfaría,
Y al fin logró triunfar.
Tuyo es mi corazón: el cielo santo
Á bendecirnos va.
¡Sólo la muerte, con su negro manto,
De tí me apartará!

DOÑA BLANCA DE BORBÓN

Á LA VIRGEN DEL PILAR

Bendita tierra española,
Madre mía celestial,
Que ha merecido ella sola
Tenerte en carne mortal.

Como bajaste á aquel suelo
Desciende á mi corazón:
Mas no te vuelvas al cielo
Dejándome en aficción.

Oye el grito que me arranca
La sed de tenerte en mí;
Haz del alma de tu Blanca
Nuevo Pilar para tí.

No salgas Virgen María,
De mi corazón jamás,
Que estando en el alma mía
Dentro de tu España estás.

DOÑA ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE

DESPUÉS DE LA LLUVIA

Se abrió tu mano y descendió el rocío:
¡Gracias, oh Dios, mil veces!
¿Dudará ya de tí ciego el impío,
De tí, que previsor el bien ofreces?

Borró de la aridez la infausta huella
Cayendo el agua pura:
La abundancia vendrá; vendrá con ella
El consuelo, y la paz y la ventura.

Huyan del corazón negros temores,
Renazca la esperanza,
Que su manto de frutos y de flores
Ya nos muestra la tierra en lontananza.

Ya sin verdor el toro enflaquecido
No hallará los oteros,
Ni gemirán con lánguido balido
Tras sus hambrientas madres los corderos.

Del hondo valle en la tupida alfombra
Miel tendrán las abejas,
Y nido encontrará de grata sombra
El ruiseñor donde exhalar sus quejas.

Para todos el bien. Del rico Mayo
Vendrán auras amigas,
Que agitarán en plácido desmayo
Con armónico son mares de espigas.
Brindarán en Octubre su tesoro
Olivos seculares,
Llenas las trojes se verán de oro,
Colmados de racimos los lagares.
Señor, el velo de tristeza y luto,
Que al mundo oscurecía,
Cual niebla disipóse, y en tributo
Himnos de amor la humanidad te envía.
Que aun el que osado tu grandeza niega
Y á tí su faz no alza,
En el noble placer á que se entrega
Tu providencia, á su pesar, ensalza.
Ostenta tu poder el bosque umbrío,
Y ora dulces, ya graves,
Te aclaman la floresta, el aura, el río,
Los insectos, las fieras y las aves.
Al coro universal, fieles juntemos
Nuestro sentido canto,
Y con profunda gratitud clamemos:
«¡Gloria, gloria al Criador, tres veces santo!»

DOÑA SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAUSKI

EN LA VÍSPERA DE SAN JUAN

(CUADRO DE POLONIA)

.....
De la amarga tristeza de los hogares
Dijérase que un algo flota doquiera,
Y no es alegre el eco de los cantares
Que en la noche se pierden en la pradera.
Sólo cuando celebran los campesinos,
Con populares fiestas, sus tradiciones,
Olvidan un momento su cruel destino,
Y abren á la alegría los corazones.
De San Juan las veladas gustan las mozas;
En ellas á ilusiones dulces se entregan,
Y cuando el sol se pone, dejan sus chozas
Y al anchuroso río dichosas llegan.
Cruza el Naref tranquilo por entre prados
Que en el limite incierto semejan mares,
Y ver puede las frondas que á entrambos lados
Forman las grandes selvas y los pinares.

Como alma que del cuerpo que dejar debe,
Se separa con pena, tal aquí el día
De la tierra se aleja tras unión breve,
Dando á todo su vaga melancolía.

Con lentitud cruzando va el firmamento,
Y ya hundido en las nubes del Occidente
Aún detiene su paso por un momento,
Y aún su beso á la tierra da dulcemente.

Ved como ya se agrupan en las orillas
Del río las muchachas, cada una de ellas
Dos guirnaldas de flores lleva sencillas,
Mas si sencillas ambas á la par bellas.

Puestas entre las flores con maña y arte,
Brillan rizadas velas de color vario,
Y á lo largo del río, de una á otra parte,
De diminutas luces se ve un rosario.

Hoy de estas pobres niñas el alma toda
Fija está en esas luces y en esas flores,
Que ellas prometen dichas ó anuncian boda
A las que palidecen de mal de amores.

Apenas de la tarde brilla la estrella,
Sus guirnaldas arroja cada una al río;
La blanca simboliza la vida de ella,
La roja la del dueño de su albedrío.

Si juntas se deslizan río adelante,
Es que así emparejadas irán sus vidas,
Y morirán entrambos el mismo instante,
Si se apagan las velas allí encendidas.

Si una de las guirnaldas, de su pareja
Se aparta y de otras ondas sigue el camino,
Es que á los dos amantes por siempre aleja
El poder misterioso de su destino.

Ved como las muchachas siguen ansiosas
Las aguas donde flotan luz y esperanzas...
Sus pupilas azules son más hermosas,
Del porvenir buscando las lontananzas.

Cómo su pelo rubio que huele á heno,
Flota sobre las sienas desordenado;
Y cómo de impaciencia palpita el seno
Por los finos percales no bien guardado.

Todas hacia las aguas el cuerpo inclinan
Para ver sus guirnaldas en la corriente
Y el anhelar ansioso, que no dominan,
Es por tranquilo y mudo, más elocuente.

Pasan con balanceo gracioso y lento
Esos de luz y flores lindos bajeles;
La brisa los empuja con blando aliento
Y amorcillos le sirven de timoneles.

Algunos que empezaron el viaje unidos,
A mitad de la ruta se han separado,
Otros bajo las aguas yacen hundidos,
Y las velas de muchos se han apagado.

Alguno sólo cruza como alma en pena,
Otro encalla entre piedras ó entre el follaje,
Y del silencio el ruido plácido suena,
Resbalando en la vaga luz del paisaje.

Ya del río se pierden allá á lo lejos
Las flores, ya el postrero bajel no brilla,
Y aún las flores persiguen y los reflejos
Ansiosas las muchachas desde la orilla.

Y mientras unas lloran sus ilusiones
Y otras su amor celebran y su fortuna
Dando al río sus niveas coloraciones,
Aparece en los cielos la blanca luna.

DOÑA JOSEFA UGARTE BARRIENTOS

(Condesa de Parcent).

EN UN ÁLBUM

«¡Cuán leves se rizan
Las ondas del lago,
Bajo el beso fugaz de las auras
Que pasan cantando!...
¡Qué linda en el cáliz
De adelfa lozana,
Se columpia gentil mariposa
Plegando sus alas!
En esos instantes
De paz y misterio,
En que tiene la flor más perfume,
Más himnos el viento,
¡Qué música iguala
Los ecos del valle
Cuando céfiros, aves y fuentes,
Despiden la tarde,
Fingiéndose plegarias
Ó amantes saludos,
Al lucero que pálido nace,
Y al sol moribundo?

— 15 —

¡Hay algo más bello
Que rosas y estrellas,
Que esa luna que el lago ilumina,
Que ese lago que el cielo refleja?»
Tal dice una virgen
De trenzas tan blondas
Como el rayo de sol que teñía
Las últimas lomas...
Y así desde un olmo
Do cuelga su nido,
Á la cándida niña contesta
Cantor pajarillo:
«Mas grata que el eco
De arroyos y brisas,
Es tu voz melodiosa, si ríes,
Ó tierna suspiras:
Mas puro que el astro
Que dora las nubes,
Es el vivo fulgor de tus claras
Pupilas azules;
Eclipsa á la luna
Tu rostro hechicero;
Y mejor que en el lago, en tu alma
Reflejase el cielo...
Si estrellas y flores
Son solo materia
Y en tu frente del soplo divino
La luz centellea,
¡Hay algo más bello,
Hay algo que iguale,
Á una virgen que blancas desplega
Sus alas de ángel?»

Callaron los trinos
Del ave canora,
Al tender apacible la noche
Su manto de sombras.
Y al ver á la niña
Tan dulce y tan pura,
La acarician gimiendo las auras...
Con sus rayos la besa la luna...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO..."
Apdo. 1625 MONTECARMEL, MONTECARMEL

DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

TÚ Y YO

Yo soy la pobre flor que en el estío
Sobre el ardiente polvo se consume;
Sé tú la blanca perla de rocío,
Y yo te daré en cambio mi perfume.
Si es mar de llanto la existencia mía,
Tú eres rayo de sol, mirate en ella,
Y en tanto que amanece eterno día,
Si yo la noche soy, sé tú mi estrella.

MISTERIOS

Quisiera ver la gruta diamantina
Á dónde oculta el rayo y las centellas
El Ángel que recoge las estrellas
Cuando el sol los espacios ilumina;
Y preguntar al Alba sonrosada
Dónde guarda las perlas del rocío,
Y saber mientras duermes, ángel mío,
Donde flota la luz de tu mirada.

DE UNA EXTENSA EPÍSTOLA DIRIGIDA DESDE ITALIA
Á DON EMILIO FERRARI Y Á SU SEÑORA

Frisos, aras, sepulcros, capiteles,
Urnas, vasos y estatuas soberanas
De Scopas, de Mirón y Praxiteles,
Convierten las estancias vaticanas
En templo de la luz y la poesía
Y en altar de las artes sobrehumanas.
Tanta grandeza producir debía
Un ser de muchas almas, un Atlante
Que el Olimpo y el Cielo fundiría.
Y nació Miguel Angel, un gigante,
Un genio apocalíptico, un poeta
De la raza titánica del Dante.
¡No es pintor ni estatuario, es un profeta:
Su cincel es un rayo que fulmina
Y hay sombra y fuego eterno en su paleta!
No sé en qué Horeb oyó la voz divina...
Mas cerca tuvo á Dios, cuando tan grande
Se proyecta su sombra en la Sixtina.
No temáis, no, que el cielo le demande
Cuenta de sus audacias al coloso,
Que es ley que el Océano se desmande!
Ley es que el huracán brame furioso;
Y en medio del horror de la tormenta,
Dios mismo, se nos muestra más grandioso.
Su alma audaz, indomable y turbulenta
No es el yo limitado y siempre el mismo,
Es un mundo embrionario que fermenta,

Es la tromba, la lucha, el cataclismo,
Es el alma del Dante soberana
Robándole su forma al gentilismo.

La epopeya inmortal del alma humana
Comunicó al gigante esa entereza
Que con Elías y Moisés le hermana.

Que él sometió la gracia á la rudeza,
Y entre sus duras manos de coloso
Rompió la tradición de la belleza.

Divorció la hermosura del reposo,
Condenó á esfuerzo eterno la escultura,
Y fundió en lo ideal lo monstruoso.

En San Pedro agrandó la arquitectura,
Transformó, en el Moisés, la estatuaria,
Deificó en la Sixtina la pintura!

¡Alma tan rica, tan audaz, tan varia,
No se anidó jamás en barro humano!
¡Por eso está en su cumbre solitaria!

Solo en su majestad como un tirano
Se levanta del genio en la eminencia
Blandiendo un rayo en la creadora mano.

Como Dante es el alma de Florencia,
Buonarroti inmortal alma es de Roma.
¡La llena de su verbo y su presencia!

Hoy que toda grandeza se desploma,
Roma es el sol del ideal fecundo
De donde toda luz el orbe toma.

Roma es el magno corazón del mundo
Donde late la fe que ha de arrancarnos
De este sueño de bestia en lodo inmundo.

Roma puede en sus piedras enseñarnos
Lo que vive del mundo en la memoria,

Lo que logra al olvido arrebataarnos.

¡Allí se siente revivir la Historia,
Allí se aprende á conocer el arte,
Y allí, con nuevo amor, se ama la gloria!
Mas, pues es fuerza que de ti me aparte
¡Dios haga, Roma, que volver me veas,
Que no puedo, sin lágrimas, dējarte!
¡Roma angusta, cenit de las ideas,
Donde el genio y la luz brillan sin velos,
Alma del mundo, escala de los cielos,
Tabor de nuestra fe, bendita seas!

DOÑA CAROLINA VALENCIA

LA ORACION DE LA TARDE

Recoge el sol su rubia cabellera,
Y en un lecho de púrpura y zafiros
La ardiente lumbre de su inmensa hoguera
Agonizando está;

El crepúsculo vago se avecina,
Con lentos pasos la callada tarde
En su manto de pálida neblina
A hundir la frente va.

Cierra la flor su perfumado broche,
Buscan las aves su caliente nido,
Sus alas tiende el ángel de la noche
Cual lóbrego capuz;

Y en el tendido espacio cristalino
Cual mirada dulcísima de amores,
Aparece del astro vespertino
La misteriosa luz.

Como voz poderosa del santuario,
El tremendo clamor del bronce duro
Se escucha en el vetusto campanario
Vibrante resonar;

Y el alma fiel, el corazón que lee
El nombre de su Dios entre los astros,
El mundo que ama, que medita y cree
Se postra para orar.

Horas de los recuerdos misteriosos,
Melancólico adiós del claro día,
Estela de reflejos vaporosos

Que deja Febo en pos:

Al espirar tus luces irisadas
En el confín azul del horizonte,
¡Con cuánta fe se elevan las miradas
Y el corazón á Dios!

La tarde, como virgen desposada,
Cubre su frente ruborosa y pura,
Y nos dirige su postrer mirada

Que oscureciendo va;

Y al ocultar su rayo luminoso
Tras el dosel azul del firmamento,
Nos habla de otro mundo más hermoso

Que existe *más allá*.

El espíritu entonces, con anhelo,
Desasido del polvo de la tierra,
En alas de su fe remonta el vuelo
A más feliz región;

Y la bella y dulcísima María,
Tras ese manto de celajes de oro
En que se envuelve el moribundo día,
Escucha su oración.

María es bella como el sol radiante,
María es pura cual naciente aurora,
María tiene en cada pecho amante
Un templo y un altar;

En donde el corazón con sus latidos
Ante su imagen bendecida exhala
En cánticos de gloria ó en gemidos
Su dicha ó su pesar.

¡Virgen María, universal señora,
Azucena gentil del Paraíso,
Perla oriental, lucero de la aurora,
Paloma de Hesebón!

Grato es pensar cuando tu amor imploro
Que, fija en mí tu celestial mirada,
Tras ese manto de celajes de oro
Escuchas mi oración.

Álcese pues, á ti, dulce María,
Como un arrullo de la brisa errante,
Como un adiós del espirante día

Al tiempo de morir;

Como el incienso que en tu altar se quema,
Como el aroma que la flor exhala,
Como un himno de paz, como el emblema
De mi esperanza en tí.

Séate grata la plegaria mía
Como los blancos sueños de la infancia,
Como alada y sonora melodía
De armónico cantar;

Como el postrer suspiro de la tarde,
Como el canto del cisne moribundo,
Como el tímido rayo con que arde
La luz crepuscular.

A T Í

Como al cuerpo persigue la sombra
Marchando tras él;
Como busca el insecto la alfombra
Del fresco vergel;
Como anhela el avaro el tesoro
Con ansia mortal
Y el soberbio la pompa y decoro
De honor mundanal;
Como busca el poeta canciones
Y lauros y amor;
Como el alma va en pos de ilusiones
De bello color;
Como nube que rueda impelida
Del cierzo sutil,
Como sombra en el éter perdida
Voy siempre tras tí.
En tus días sombríos de enojos
Y angustia cruel;
Cuando acaso derramen tus ojos
Un llanto de hiel,
Si en tu mano otra mano invisible
Sintieras posar,
Y escucharas con pena indecible
Muy cerca llorar,
Esa voz cuyo acento atesora
Ternura sin fin,
Es la voz de mi alma que llora
Que llora por tí.

Si en tus noches de calma tranquila,
De dulce quietud,
Al girar la entreabierta pupila
Privada de luz,
De tus ojos velados en torno
Creyeras notar
Leve sombra de vago contorno,
De dulce mirar;
Aquel mudo, tenaz centinela
Que fijo está allí,
¡Es la sombra de mi alma que vela
Que vela por tí!
Si algún día juzgando este mundo
Florido vergel,
Con anhelo de goces profundo
Te lanzas á él,
Y tal vez desengaños traidores
El mundo te dá,
En tus horas de duda y temores,
De hastio quizá,
Si percibes el débil murmullo
De tímida voz,
Más suave que el lánguido arrullo
Del aura veloz,
Ese acento de vaga tristeza,
De pena sin fin,
¡Es la voz de mi alma que reza,
Que reza por tí!
Como cuerpo invisible y alado,
Cual sombra fugaz,
Siempre, siempre camino á tu lado
Mirando tu faz:

De tus risas los ecos resuenan
En mi corazón;
Si suspiras, tus ayes lo llenan
De inmensa aflicción;
Yo me agito en el plácido ambiente
Que tú has de aspirar;
Soy el aire que besa tu frente
Gimiendo al pasar;
Te visito en los rápidos giros
Del aura sutil;
Sus arrullos son ténues suspiros
Que envió hasta ti.
Y aunque busques regiones extrañas
En donde habitar;
Y aunque pongas en medio de entrambos
La tierra y el mar,
Mi presencia importuna y continua
No puedes huir;
¡Que mi alma está siempre muy cerca,
Muy cerca de tí!

DON ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA

(*Marqués de Cerralbo*).

AL ARCO ROMANO DE MEDINACELI

En la cortada cumbre de una sierra,
En pobre pueblo que es de barda y barro,
De su esquinada plaza el frente cierra
De un arco antiguo el esplendor bizarro.
Raspados por el agua y por el viento,
Ya han perdido la curva sus portales;
Sus dibujos el ancho entablamento;
De frisos y cornisas ni aun señales.
Rotos fustes, informes capiteles
Y, en los muros, de honor fingirse creo
De alerados morriones y broqueles
Y extrañas armas singular trofeo.
Con tu aspecto, tu historia se ha perdido,
Y hoy cuelgan de tus rotos artesones
La golondrina su embarrado nido
Y la hiedra sus verdes pabellones.
Y pensar que tal vez aquí á millares
Se apiñaron los hombres en contorno

Á escuadrar su entusiasmo tus sillares,
Y su genio á esculpir tu rico adorno!
Y te dieron firmísima figura
Porque eterna pregones su memoria,
Y escuchaste al vencido su amargura
Y al vencedor su grito de victoria.
Del azote del tiempo no te salva
Tu ilustre origen, ni por tí haber visto
Cruzar á los arévacos de Galba
Y á los gloriosos mártires de Cristo.
Y ni una cifra, ni un emblema tienes
Que me expliquen si viste en mis hermanos
El triunfador laurel sobre las sienes,
Ó la servil cadena entre las manos.
Si en nada acaba lo que en tanto empieza
Y hoy mudo estás y solitario y triste,
Juzgue la pequeñez de tu grandeza,
Por lo poco que vales, lo que fuiste.

DON NARCISO DE HEREDIA

(*Marqués de Heredia*).

Á FRANCIA

El genio airado de la inicua guerra
Te arrebató el poder, pueblo engreído;
Las germanas legiones
Asolaron tu tierra;
Llevaron vencedoras
Desde el Rhin á Versalles sus pendones;
Volcaron de tus Césares la silla,
Y acampan cual señoras
Del triste Sena en la incendiada orilla.
Despierta, alzáte al fin, la diestra armada,
Corre á lavar tu afrenta:
En la abyección contenta
Vivir no debe el águila irritada
Que, haciendo de valor y esfuerzo alarde,
Se ornó de palmas en la egipcia arena,
Y conquistó más tarde
Los lauros de Austerlitz, Marengo y Jena.
Mas ¡ay! aquel sereno

Espiritu esforzado
Que en los adversos trances se aquilata:
El valor que en la lid aliento cobra,
Timbre tuyo no es ya, ni le fué dado
Á pueblo descreído,
Á degradada gente
Que, la heredada fé puesta en olvido,
En sí el calor de la virtud no siente.
Vuelve en tí, Francia: del Señor el día
Siempre cercano está. Mira los templos
Que tu fé supo alzar, escarnecidos
Por los groseros cantos de la orgía,
Por cuadrilla insolente
De salvajes bandidos:
Á la indefensa patria condenada
Á morder sus cadenas impotente:
Y en montón hacinados,
Como ardorosa capa de ceniza,
Los soberbios despojos
De tu París, ayer pasmo del mundo,
Hoy misero dolor para los ojos.
Fanáticos verdugos despiadados
La justicia de Dios ciegos cumplieron,
Como el ronco huracán de la tormenta
Que troncha en la montaña
La encina corpulenta,
Como torrente airado cuya saña
Deja el valle florido
En charco cenagoso convertido.
¿Lo véis? Los que enervados
Por el torpe placer no combatieron,
Los débiles que huyeron

Del astuto germano en las batallas,
Después, tras las murallas,
Como fiera acosada en su guarida,
Que, matando al morir, contenta muere,
Hienas son en la lucha fratricida,
Traidores á la patria, vil escoria,
Que á libertad mentida
Rindiendo adoración, luchan sin gloria
Y pierden sin honor la estéril vida.
De esa plebe sacrilega al encono
Mueren por Francia sus mejores hijos,
Ministros del Señor. ¡Oh cuánto apena
Recordar el horror de aquella escena
En que Allard, animoso ofrece el pecho,
Sin ira ni despecho,
Al bárbaro diciendo que le insulta
Con brutal alegría:
«La sangre no vertáis de mis hermanos;
¿Sed de sangre tenéis? ¡Bebed la mía!»
Y en tanto horror, en el amargo duelo
En que te ves sumida,
¿No hay á tu mal consuelo?
¿Se apagó para tí, Francia afligida,
La luz de la esperanza?
¡Oh no, no puede ser! Próvido el cielo,
Tras el rigor de la justicia eterna,
Muestra el iris de paz y de bonanza.
De la fe el ruego santo,
Del inocente la plegaria tierna
Toda culpa redime:
Lava las tuyas con humilde llanto,
Y de tus nobles mártires la sangre

Que aún en las calles de París humea,
Signo de redención para tí sea.

Á VUELA PLUMA

ESTUDIO TOMADO EN GALICIA DEL NATURAL

De esta hermosa región los aires puros
Y saludables aguas,
Del triste enfermo las perdidas fuerzas
Reaniman y restauran.

Terror del moro en las batallas fueron
De sus hijos las lanzas,
Y el brazo poderoso de Camaño,
Que eternizó la fama.

El lujo embriagador, que el alma enerva,
No aflige esta comarca,
Donde en solaz perpetuo vive el hombre
Y la mujer trabaja.

Sus bosques, sus pinares y castaños,
Las brisas embalsaman,
Y la yerba viciosa de sus prados
Las reses vuelve mansas.

La gallega gentil y placentera,
Es fecunda y lozana;
Cautiva contemplar de sus contornos,
Las líneas delicadas.

Mas falta á su hermosura el dulce imperio
Del chiste y de la gracia,
El *gancho* de la moza bullanguera
De Sevilla y Granada.

Y el *búten* de la chula madrileña,
Que toma veinte varas,
Y al castigo se crece y con bravura
La suerte la remata.

Comparar las mujeres de mi tierra
Con estas hembras francas,
Es comparar el néctar jerezano
Al zumo de manzanas.